

PROLOGO

Se dirige este libro a quienes deseen iniciarse en el estudio de la teoría metafísica del conocimiento. Es éste un territorio filosófico cuya dificultad es tan notoria como su interés. La capacidad de conocer es una realidad radical y sorprendente, que ha traído en vilo desde antiguo la admiración de los filósofos. Pero el problema del alcance y la validez del conocimiento humano también ha sido objeto de profundas y sutiles discusiones, especialmente en los tiempos nuevos.

Aunque la finalidad introductoria de este libro me impide penetrar —como he intentado otras veces— en los intrincados vericuetos de esas confrontaciones, no me dispensa de presentar los temas de fondo con el rigor y la claridad que merece el lector decidido a acercarse a cuestiones tan alejadas —aparentemente— de las preocupaciones diarias.

La claridad ha sido, en efecto, uno de los propósitos que me ha guiado al escribir estas páginas. Pero no he tratado de lograr una simplificación ficticia de los problemas a costa del rigor en su presentación y tratamiento. Siempre he pensado que una buena manera de lograr simultáneamente ambos objetivos es la de situar al lector, incluso al que da sus primeros pasos en las disciplinas filosóficas, ante los textos de los grandes pensadores. No hay mejor iniciación. Tienen esos textos la sencilla profundidad del pensamiento vivo y originario, sin la carga de complicaciones adicionales que echan sobre ellos las interpretaciones y comentarios.

La presencia en directo de Aristóteles y Tomás de Aquino, de Kant y Hegel, es quizá lo que más distingue este ensayo mío de los manuales consagrados en la materia, que también me han servido como esquemas de referencia para ordenar de manera didáctica las diversas cuestiones. No ha sido posible dar un panorama

completo del estado actual de los problemas, aunque se apuntan referencias bibliográficas que pueden abrir caminos para el estudio personal de las investigaciones gnoseológicas más recientes.

La distribución de los temas responde a una estructura sencilla. Es imprescindible comenzar con una presentación del problema central de esta disciplina —el *problema crítico*— y de los planteamientos básicos de los que la gnoseología parte para intentar resolverlo. Los capítulos segundo y tercero —que tratan, respectivamente, de *la verdad y la certeza*— constituyen, sin duda, el núcleo de este pequeño libro, porque en ellos se estudian los temas más característicos de la teoría del conocimiento. El posterior examen del *escepticismo* y del *idealismo* tiene, en cambio, un carácter preferentemente polémico, aunque contribuya a perfilar el sentido de las tesis sistemáticas que aquí se proponen. Finalmente, el estudio del *ser en el conocimiento* pretende profundizar en algunas doctrinas ontológicas y psicológicas a las que la gnoseología debe recurrir de continuo.

Señalaré, por último, que la línea teórica de fondo en la que me muevo es el realismo metafísico. El atenimiento a esta posición tiene a su favor lo mejor de la filosofía clásica y la actual reposición de la primacía del ser sobre el pensar, llevada a cabo —sobre todo— por la fenomenología realista y la más reciente filosofía analítica. Pero las razones decisivas, en las que el realismo se apoya, no se encuentran en los libros de los filósofos antiguos o actuales: se leen en las cosas mismas, que constituyen el objeto de nuestro conocimiento y el tema de nuestro lenguaje. La rehabilitación de la actitud realista es, además, condición de posibilidad para que la filosofía vuelva a cumplir su función orientadora de la existencia personal y de la praxis social.